

GABRIEL CID*Revolución y república: pensamiento político en la independencia chilena*

Publications de la Universitat Jaume I
Castellón de la Plana, España (2018)
ISBN: 9788416546701, 223 págs.

Reseñado por
Gonzalo Aravena Hermosilla
gonzalo.aravena@museoschile.gob.cl
Doctor en Historia de América Latina
Director Museo de Sitio "Castillo de Niebla"
Valdivia, Chile

En la última década el estudio de las independencias ha adquirido cada vez mayor preponderancia académica en los círculos intelectuales que han dedicado trabajos al espacio latinoamericano. El caso chileno no ha sido la excepción y diversas publicaciones desde un resurgimiento actualizado de la llamada historia política, han puesto en el centro de sus análisis este periodo fundacional. En esa línea podríamos inscribir el trabajo de Gabriel Cid que, como su título señala, busca indagar en el pensamiento político de la independencia chilena.

La obra de Cid, que adopta la perspectiva de la historia intelectual, ha sido publicada por la Universitat Jaume I como número 38 de su Colección América, y tiene como objetivo fundamental presentar dos argumentaciones relevantes respecto de la independencia chilena. Por un lado, la inexistencia de una guía ideológica a lo largo de todo el proceso revolucionario y, por otro que, durante esos convulsos años, la posibilidad del consenso político se volvió algo impracticable.

Cid señala que "una lectura histórica del período [...] permite entender que ni los móviles del proceso fueron siempre claros, ni el posicionamiento de los actores al respecto fue siempre consistente" y que ello "devino en un conjunto de tradiciones intelectuales mezcladas, sin mayor rigor

doctrinal" [p.218]. Asimismo, esa crisis revolucionaria no fue sino el inicio de un permanente conflicto del que hasta hoy tenemos sus consecuencias, a saber, el surgimiento de la política moderna que tiene como uno de cuyos rasgos constitutivos "el carácter partisano de la esfera pública", es decir, el disenso [p. 222]. Ambas afirmaciones son contundentemente fundamentadas por el autor a lo largo del texto.

El tema estudiado es llamativo también porque situó sus interpretaciones en una periodificación de la independencia chilena distinta a las tradicionales, que él define como "autocomplacientes" o "autoflagelantes". Si por lo general y siguiendo esa historiografía maestra del siglo XIX y comienzos del XX, se han establecido tres espacios cronológicos fundantes (Patria Vieja, 1810-1814, Reconquista 1814-1817, Patria Nueva 1817-1823), Cid propone un enfoque que amplía y actualiza esa periodificación. Sugiere establecer como primer periodo los años 1808-1818, un momento donde la guerra mayormente realiza la revolución; un segundo periodo en los años 1818-1828, donde se buscó implementar políticamente lo conseguido durante la misma; y finalmente, los años 1828-1833, donde finalizar o sellar la revolución se convirtió en la principal necesidad de los líderes de entonces.

En términos de fuentes, esta obra consolida documentación fundamentalmente proveniente de repositorios documentales de Santiago de Chile. Destacan documentos obtenidos del Archivo del Arzobispado, Actas del Cabildo de Santiago, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo Bernardo O'higgins y el Archivo José Miguel Carrera, así como la abundante documentación editada en la Colección de Historiadores y Documentos Relativos a la Independencia Chilena y las Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República.

Junto a las fuentes utilizadas se realiza una fresca discusión bibliográfica que da cuenta de un conocimiento acabado de las publicaciones sobre el periodo y que, además, recoge con acierto las últimas interpretaciones tanto chilenas como de otros espacios de la región; sin desatender a los estudios clásicos, por cierto, con los cuales discute y pone en cuestionamiento algunas de sus principales tesis.

A partir de lo anterior, la estructura de la obra se articula siguiendo la periodificación propuesta, es decir, con tres grandes capítulos que se van disgregando de acuerdo a las temáticas particulares que los contienen, pero que refuerzan la idea de que el estudio de la historia intelectual de la independencia no puede comenzar ni 1810 ni terminar en 1823, como otrora se pudo observar.

Un aspecto trascendente de la obra es la constante crítica a la teleología con que se ha estudiado este periodo fundacional de la república, el *presentismo* como una de las amenazas historiográficas temidas para enfrentar sucesos sin enjuiciar su contexto desde principios contemporáneos. Señala Cid: "el hecho de que tanto la independencia como el republicanismo hayan estado caracterizados por un marcado acento teleológico ha afectado la comprensión del proyecto contra el cual justamente ambos se oponen: la monarquía". Para el autor, reconocer los procesos desde la incertidumbre e incerteza en que estos mismos se

produjeron, despojándolos de adjetivos cargados de presente, se transforma en una imperiosidad, criticando consigo gran parte de la bibliografía respecto al exitismo con que se ha enseñado la independencia en Chile. Sin duda, este aspecto es muy necesario y perfila las habilidades del autor, en tanto escritor.

Citando a Gramsci, Cid sostiene que las independencias hispanoamericanas pueden ser comprendidas como un caso paradigmático de crisis, "allí donde lo nuevo todavía no ha nacido, y lo viejo no acaba de morir" [p 218]. Y esta aseveración será la que acompaña durante todo el estudio, pues las contradicciones propias del proceso, de sus líderes y voces conducentes del periodo, no son sino una mezcla de la tradición colonial tricenaria con los nuevos conceptos (por ejemplo: ciudadanía, igualdad, libertad) que desde la ilustración y el liberalismo comenzaron a incorporarse y a hacerse práctica, en lo aporéticos y contradictorios que muchas veces pudieron ser.

Otro aspecto interesante del libro es el rescate y puesta en valor de dos grandes intelectuales de entonces, que tal vez no habían tenido mayor realce en otras investigaciones del periodo: me refiero a los casos de Juan Egaña y José Miguel Infante. Cid dedica parte de su estudio a desentrañar el pensamiento político de ambos y a reconocer cómo fueron acompañando el periodo, planteando sus tesis y enarbolando un discurso que los distinguió entre sus pares.

Finalmente, "Revolución y república" de Gabriel Cid se instala en el anaquel ineludible de todo quien quiera adentrarse en el estudio de la independencia chilena, un trabajo necesario, contundente, y que toca teclas indeseadas para quienes siguen romantizando e idealizando al modo nacionalista, un periodo tan complejo como aquel. Interpretarlo críticamente como lo hace Cid es ciertamente una postura de honestidad historiográfica.